

## EDITORIAL

Sale TRAPÉCICO. Un número más que -de fiestas patronales se trata- desborda los límites modestos de nuestra comunidad de Filosofía .... No pierde -no debe perderlo- el carácter puramente particular de una publicación ciclostil, que no es órgano oficial del Seminario ni ha pretendido serlo nunca. Simplemente es una carta abierta, en correo interior casero, donde los alumnos escriben, mostrando sus pensamientos e inquietudes, conscientes del riesgo que esto supone y dispuestos a recibir siempre la palabra de estímulo o el varapalo bien merecido.

El Concilio nos hace sentirnos a todos un poco protagonistas. Un nuevo Seminario del futuro aparece claramente diseñado. Muchos esfuerzos y tanteos se han dirigido ya entre nosotros a un acercamiento mayor hacia ese ideal. Mirar hacia atrás y mirar a delante, he aquí el medio para todo avance positivo en cualquier campo. También en este del Seminario. La comparación que entraña puede ser petulante y odiosa. Pero es inevitable. Late en nosotros -lo reconocemos- un deseo de ver éxitos constatados, mucho mayor del de que alguien nos ponga el dedo en la llaga o en las posibles llagas. Pero no hay trampa, amigos. Nuestras páginas, por esta vez, se han presentado en blanco con una serie de preguntas más o menos intencionadas. interesan las respuestas y aquí están transcritas con lealtad.

Las palabras del Sr. Obispo nos llegan como una brisa primaveral desde Roma, por encima de todo problemilla concreto. Son palabras de amor paterno transcritas de puño y letra. Gracias, padre.

La más amplia de todas las respuestas es, con mucho, la de nuestro señor Rector. El, responsable de todo a fin de cuentas, ha prescindido del elogio fácil, que en definitiva en él hubiera redundado, para hablarnos, con seriedad de padre, de metas no logradas y aún de metas logradas en otro tiempo que hoy para nosotros aparecen aún por conseguir. Son el mejor pórtico de este número de TRAPÉCICO. Porque todo lo que en las páginas siguientes pudiera aparecer a algún lector aventurado o iluso, podrá ser reducido a sus justos límites, si antes se ha percatado del pulso seguro de quien modera la marcha del Seminario.

Fuera de esto, la restantes respuestas son una especie de florilegio de opiniones diversas: algunos sacerdotes, algún antiguo alumno, seglar, algún de nuestros seminaristas actuales, alumnos de Mondoñedo que hoy frecuentan Universidades Pontificias, seglares de la ciudad, y el Vicerrector de nuestro Seminario Menor. Cada una denota el correspondiente ángulo de vista. Pero de esto juzgad vosotros ....

Permitásenos una confianza final. La redacción de TRAPÉCICO se da cuenta de un profundo fallo a la hora de ordenar y publicar las distintas respuestas. Cierta morbosidad comparativa que preside el conjunto de nuestros interrogatorios. Pero creemos que el conjunto de aportaciones nos resulta bastante curativo. Porque nos hace ganar en profundidad y, además, como fruto del contacto, nos vemos ya un poco liberados de cierto aislamiento, para adherirnos más, con gozo y generosidad, a la gran familia diocesana, especialmente a la familia sacerdotal.

Incrementado este espíritu de familia, brotan la mansedumbre y la humildad. Ojalá lleguen a ser nuestro distintivo.

villares m.-vila p.-ledo a.-felpeto e.-reimunde g..